

¡Bienvenido a Diez Días de Oración 2015!

Introducción

Dios ha obrado miles de milagros a través del programa Diez Días de Oración, desde su inicio como Operación Lluvia Global en el 2006. El Espíritu Santo ha traído reavivamiento, conversiones, pasión renovada para la evangelización y relaciones sanadas. ¡Verdaderamente la oración es el punto de origen del reavivamiento!

Creemos que tu vida y la vida de aquellos por los que oras serán transformadas al reunirse con otros miembros de la iglesia para orar por el derramamiento del Espíritu Santo. Esto es lo que dicen algunos de quienes participaron en Diez Días de Oración 2014:

“Durante Diez Días de Oración 2013, presenté dos peticiones: 1) Que mi hija quedara libre de la esclavitud de la adicción y 2) que mi esposo se entregara de nuevo al Señor. Durante los Diez Días de Oración 2014, estaba alabando a Dios porque mi hija podía decir que estaba ya por ocho meses libre de las metanfetaminas, ya no vivía en la calle y tenía un trabajo de tiempo completo. Mi esposo se rebautizó y de hecho ASISTIÓ conmigo a Diez Días de Oración este año. Toda la gloria sea para Dios, nuestro Padre, a través de Jesucristo”.- Nina Herman, Iglesia Adventista Parkwood, Modesto, California, Estados Unidos.

“Al tiempo de celebrar Diez Días de Oración, tuvimos también un curso sobre evangelización por la salud. Esto fue una tremenda bendición para la isla de Curazao. Asistieron personas de toda la isla y dicen los no creyentes que fue el mejor servicio gratis de salud que se haya ofrecido en Curazao. A Dios sea la gloria. En mi iglesia experimenté una maravillosa transformación, cuando un talentoso miembro se convirtió en un dedicado y devoto director de ministerio de música. A través de la música, cada sábado nuestro corazón y mente se preparan para recibir la Palabra de Vida. Además, un miembro que nunca antes había predicado, predicó una noche y un joven que nunca había dado su testimonio, lo dio una noche”. – Valerie Lashley, Iglesia Adventista Cher-Asile, Willemstad, Curazao.

Nuestro tema de oración: Experimentando el Fruto del Espíritu

Durante los Diez Días de Oración 2014, estaremos orando por el fruto del Espíritu, encontrado en Gálatas 5: 22-25. “(Cristo) Anhela ver a sus hijos revelar un carácter según su semejanza” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 380), un carácter que revela la

presencia del Espíritu Santo mostrada a través del fruto del Espíritu en nuestra vida. La única forma cómo podemos ser transformados a su imagen y revelar el fruto de su Espíritu, es tomando tiempo para contemplarlo. El verdadero investigador, que lucha para ser semejante a Jesús en palabra, vida y carácter, *contemplará a su Redentor y, al hacerlo, será transformado a su imagen*, porque anhela tener la misma actitud mental que hubo en Cristo Jesús” (*Testimonios para los ministros*, p. 121).

Cristo anhela obrar su carácter en nosotros a fin de que podamos ser sus testigos en un mundo que perece. Desea que seamos sus canales a fin de que pueda revelarse a través de nosotros a aquellos que no lo conocen. “Nuestra influencia sobre los demás no depende tanto de lo que decimos, como de lo que somos” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 115). Necesitamos que el Espíritu Santo revele en nosotros el fruto del Espíritu. Esta es una obra que no podemos hacer por nosotros mismos. No tenemos el poder para ser como Cristo. Es solamente el poder de Cristo en nosotros el que puede moldear nuestro carácter y hacerlo más semejante al de él.

“Cristo está tratando de reproducirse a sí mismo en el corazón de los hombres; y esto lo hace mediante los que creen en él. El objeto de la vida cristiana es llevar fruto, la reproducción del carácter de Cristo en el creyente, para que ese mismo carácter pueda reproducirse en otros” (*Exaltad a Jesús*, 17 de septiembre)

“No puede haber crecimiento o fructificación en la vida que se centraliza en el yo. Si habéis aceptado a Cristo como a vuestro Salvador personal, habéis de olvidar vuestro yo, y tratar de ayudar a otros. Hablad del amor de Cristo, de su bondad. Cumplid con todo deber que se presente. Llevad la carga de las almas sobre vuestro corazón, y por todos los medios que estén a vuestro alcance tratad de salvar a los perdidos. A medida que recibáis el Espíritu de Cristo—el espíritu de amor desinteresado y de trabajo por otros—, iréis creciendo y dando frutos. Las gracias del Espíritu madurarán en vuestro carácter. Se aumentará vuestra fe, vuestras convicciones se profundizarán, vuestro amor se perfeccionará. Reflejaréis más y más la semejanza de Cristo en todo lo que es puro, noble y bello” (*Exaltad a Jesús*, 17 de septiembre)

Necesitamos el fruto del Espíritu en nuestra vida y necesitamos reflejarlo a quienes nos rodean. Durante estos diez días nos gustaría tomar tiempo para meditar sobre el fruto del Espíritu, orar porque Dios haga crecer su fruto en nosotros y pedirle que nos ayude a reflejar su carácter en favor de los demás.

Pautas para la sesión de oración

- Eleva oraciones breves de solamente una frase o dos sobre el tema. Pasa el turno entonces a otra persona. Puedes orar cuantas veces quieras, tal y como en una conversación.

- El silencio es bueno, ya que le da a todos tiempo para escuchar al Espíritu Santo.
- También es una gran bendición cantar juntos algunos himnos, según los guíe el Espíritu.
- En vez de usar el valioso tiempo de oración para hablar de tus peticiones, simplemente ora por ellas. Entonces los demás pueden orar también por tus peticiones y reclamar las promesas para lo que necesitas.

Reclamar las promesas

Dios nos ha dado muchas promesas en su palabra. Es nuestro privilegio hacerlas nuestras en nuestras oraciones. Todos sus mandamientos y consejos son también promesas. Nunca nos va a pedir algo que no podamos hacer con su fortaleza.

Cuando oramos, es muy fácil enfocar la atención en nuestras necesidades, nuestros desafíos y lamentarnos y quejarnos por nuestra situación. Este no es el propósito de la oración. El propósito de la oración es fortalecer nuestra fe. Esa es la razón por la que te animamos a reclamar las promesas de Dios durante el tiempo de oración. Hemos incluido en la guía diaria, versículos de la Biblia que puedes hacer tuyos. Siéntete libre de reclamar también otras promesas. Te ayudarán a quitar la vista de ti mismo y de tus debilidades y fijarla en Jesús. Es al contemplarlo que somos transformados a su imagen.

“Toda promesa que está en la Palabra de Dios es nuestra. En vuestras oraciones haced referencia a la palabra empeñada por Jehová y por la fe reclamad sus promesas. Su palabra es la seguridad de que si pedís con fe recibiréis toda bendición espiritual. Seguid pidiendo y recibiréis abundantemente mucho más allá de lo que pidáis o penséis” (*En los lugares celestiales*, 5 de marzo).

“Rogad por el Espíritu Santo. Dios respalda cada promesa que ha hecho. Con vuestra Biblia en la mano, decid: Yo he hecho como tú has dicho. Presento tu promesa: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 113).

“Ejércitos invisibles de luz y poder acompañan a los mansos y humildes que creen y aceptan las promesas de Dios” (*Servicio cristiano*, p. 319).

¿Cómo puedes hacer tuyas sus promesas? Por ejemplo, al orar a favor de la paz, puedes reclamar la promesa en Juan 14:27 y decir: “Señor, tú nos has dicho en tu Palabra: ‘La paz os dejo, mi paz os doy. Os la doy, no como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo’. Dame esa paz que has prometido darnos”.

Espíritu Santo

Asegúrate de pedir que el Espíritu Santo te muestre cómo debes orar por una persona en tu vida o por una situación en particular. La Biblia nos dice que no sabemos cómo orar y que el Espíritu Santo es el que hace intercesión por nosotros.

“No solamente debemos orar en el nombre de Cristo, sino por la inspiración del Espíritu Santo. Esto explica lo que significa el pasaje que dice que ‘el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles’. Dios se deleita en contestar tal oración. Cuando con fervor e intensidad expresamos una oración en el nombre de Cristo, hay en esa misma intensidad una prenda de Dios que nos asegura que él está por contestar nuestra oración ‘mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos’ –Efe 3:20 (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 113).

Reclama la promesa de Romanos 8:26 y pide al Espíritu Santo que te muestre por quién orar y qué orar respecto a ciertas personas o situaciones.

Fe

Se nos dice en el Espíritu de Profecía: “La oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra podrá hacer” (*Ministerio de curación*, p. 407) También se nos anima a orar y a tener fe en que Dios escucha y responderá a nuestra oración.

“Cristo dice: ‘Pedid y recibiréis’. En esas palabras Cristo nos indica cómo debemos orar. Debemos venir ante nuestro Padre celestial con la sencillez de un niño, pidiéndole el don del Espíritu Santo. Dice también Jesús: ‘Al orad, creed que lo recibiréis y os vendrá’. Debéis venir al Padre arrepentidos y confesando vuestros pecados, vaciando el alma de todo pecado y contaminación, y es vuestro privilegio comprobar las bendiciones del Señor...Tenemos que creer la Palabra de Dios; pues la prueba del carácter se basa en el hecho de que ustedes se están edificando en la santísima fe. La prueba de vuestra fe está en la Palabra de Dios. No debes esperar hasta sentir grandes emociones antes de creer que Dios te ha escuchado; los sentimientos no deben ser tu criterio, porque las emociones cambian como las nubes...Mientras estemos en esta tierra, podemos tener la ayuda del cielo...porque yo he probado a Dios miles de veces. Voy a caminar por fe, no deshonraré a mi Salvador por medio de la incredulidad” (*Review and Herald*, 11 de octubre de 1892, párrafos 1, 3, 6).

“Tenemos demasiada poca fe. Limitamos al Santo de Israel. Debiéramos estar agradecidos de que Dios condesciende para usar a cualquiera de nosotros como su instrumento. Por cada oración ferviente ofrecida con fe por algo, llegarán respuestas. Puede que no vengan precisamente como esperábamos, pero vendrán; quizás no como hemos pensado, pero [llegarán] en el tiempo preciso cuando más las necesitamos. Pero, ¡oh cuán pecaminosa es nuestra incredulidad! ‘Si permanecéis en mí, y mis palabras

permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, pp. 232, 233).

Pide a Dios que te ayude a creer y tener fe en que ha escuchado y que responderá.

Se nos dice también que debemos pedir “cualquier don que él haya prometido; luego tenemos que creer para recibir y dar gracias a Dios por lo que hemos recibido” (*La educación*, p. 233).

Orar por siete

Durante estos diez días de oración, te animamos a orar en forma especial por siete personas en las cuales desees ver manifestado el fruto del Espíritu. Pueden ser familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos o simplemente conocidos. Dedicar un poco de tiempo y pregunta a Dios por quién desea él que ores. Pídele también que te haga sentir una verdadera carga por esas personas. Anota los nombres de esas personas y sus necesidades de oración en dos tarjetas. Una tarjeta u hoja es para que la guardes a fin de que recuerdes que vas a interceder por esas personas. Tu líder de oración recogerá la otra tarjeta al término del programa de esta noche. Cada día sacarás una tarjeta de dentro de la caja de oración y orarás por la persona anotada en esa tarjeta.



**Let's
Pray!**